



***XVII Congreso de Historia Agraria –SEHA
IX Encontro Rural RePort
Despoblación rural, desequilibrio territorial y sostenibilidad
Salamanca-Zamora, del 28 al 30 de junio de 2021***

Sesión: Territorios e Historia Ambiental en América Latina y la Península Ibérica.
Coordinadores: Profesores Wilson Picado Umañá y David Soto Fernández

Autora: María Elena Nogueira Joaquín (Universidad Nacional de Rosario).
Investigadora Adjunta del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
(Argentina) y profesora de la Universidad de Valladolid (España).

Mail de contacto: mariaelenanogueira@gmail.com

Título de la ponencia:

Agronegocio, territorio y alternativas. Discusión acerca de la historia reciente de la producción agropecuaria en la pampa argentina

RESUMEN

El territorio que conforman el litoral y el centro de Argentina se encuentra vinculado histórica, social, económica y políticamente con el corazón de la denominada “región pampeana”. Aun con su heterogeneidad esencialmente productiva y social, la “pampa” concentra el corazón de la producción agrícola-ganadera del país, desde la formación del Estado Nación en el siglo XIX y hasta la actualidad. Las provincias que integran este espacio territorial son fundamentalmente Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. De un tiempo a esta parte, la producción agropecuaria sostenida en el *agronegocio* con escala internacional y poco lugar, o de difícil acceso, para la pequeña producción - especialmente la familiar- se ha extendido de forma exponencial, modificando cultivos y dando lugar a paisajes económico-sociales homogéneos. En este contexto, interesa reseñar la historia socio-productiva reciente del *agronegocio* señalando, asimismo, experiencias relevantes que marcan alternativas productivas diferentes, esencialmente agroecológicas. La mayor parte de la evidencia empírica proviene de la provincia de Santa fe, especialmente del sur provincial, pero también de una selección intencional de agricultores “alternativos” relatando sus experiencias.

Palabras clave: agronegocio, territorio, agroecología, Argentina

A modo de Introducción

Argentina es un país socialmente construido sobre el medio rural, especialmente en cuanto a los sectores agrícola-ganaderos que han delineado la adaptación a determinadas estrategias de acumulación. En los últimos años¹ esa estrategia se identifica en la figura del *agronegocio*. En esta comunicación interesa reseñar la historia socio-productiva reciente del mismo enfatizando en experiencias relevantes que marcan alternativas productivas diferentes, esencialmente agroecológicas.

Con este propósito, pondremos en discusión la lógica imperante del modelo a partir de la recuperación de lo alternativo, señalando las particularidades productivas, sociales y políticas de la agroecología y algunas experiencias recuperadas desde este campo. En términos metodológicos el análisis se construye desde una perspectiva cualitativa en cuanto su *finalidad interpretativa* acerca de un contexto social determinado (Vasilachis de Gialdino, 2014. Énfasis nuestro). En este sentido, nuestro propósito es esencialmente exploratorio y con un supuesto teórico particular: la incorporación de lo alternativo como un elemento disonante y habilitador de la construcción social.

Para ello hemos realizado una revisión de distintas experiencias centradas en la agroecología a partir del relato de medios de prensa digitales: *La Vaca* y *La tinta* respectivamente. Hemos trabajado el relato de diez de ellas situadas en el corazón productivo de la zona pampeana, a partir de la recuperación de “los sutiles matices de las experiencias vitales” (citado en Idem), en cada caso. Para este análisis hemos elaborado una primera codificación de aspectos recuperables para el análisis a través del uso de Atlas.ti.

Por supuesto, la selección de estas experiencias es intencional y se relaciona en modo directo con el supuesto antes mencionado. En este sentido, la descripción que sigue no es generalizable y tan solo muestra una posibilidad de *pausa* en la reproducción del modelo dominante.

Dicho esto, el escrito se compone de esta introducción y dos apartados, uno primero orientado a caracterizar y discutir el agronegocio y su expansión en el país y uno segundo en el que destaca el análisis de las experiencias recuperadas y aquellos elementos allí presentes que nos permiten reflexionar acerca de su carácter alternativo. Finalmente, se presentan unos comentarios de cierre que sintetizan lo anterior marcando, adicionalmente,

¹ Si bien nos referiremos a experiencias recuperadas entre 2016 y 2017, el modelo del agronegocio tiene una larga historia en el país. Su punto de inicio podemos encontrarlo en los años de 1960 con la expansión de la denominada agriculturización que fue adoptando características diferenciales conforme el paso del tiempo.

la centralidad del contexto pandémico en el que nos encontramos y su vínculo con la posibilidad de reproducir lo alternativo.

El territorio en cuestión: agronegocios y alternativas en la pampa húmeda²

Argentina es un país en cuya historia el medio rural ha estado siempre muy presente. Se destaca el gran protagonismo del sector agropecuario en particular en términos políticos y económicos. Desde su conformación como Estado Nación, pero incluso antes, el capitalismo agrario dependiente (Ansaldi, 1983 y 2000) marcó la senda del desarrollo económico. El sector agropecuario, primero ganadero y luego granario, se consolidó como dominante a partir del modelo agroexportador que orientó la vida política y económica del país hasta la crisis de 1930.

Desde entonces, la estructura social agraria ha estado formada por actores diversos que se han ido transformando conforme se modificaron las estrategias de acumulación. Considerar los sujetos sociales que conforman dicha estructura social no es tarea sencilla, especialmente si se consideran específicamente los sectores vinculados con la producción familiar. Al abordarlo, podemos encontrar grandes diferencias, aunque coexistan productores medianos capitalizados (denominados chacareros en el caso de la región litoral del país), hasta productores familiares minifundistas (que podríamos denominar campesinos). Estas etiquetas tienen un sentido plenamente heurístico, pues la realidad social, como suele ocurrir, es inconmensurablemente más diversa.

Aunque las estrategias de acumulación han ido variando a través del tiempo, el sector agropecuario siempre ha tenido un rol más o menos importante en la toma de decisiones políticas y económicas (Schvarzer, 1996 y Bellini y Korol, 2014). Durante los últimos veinte años, el patrón de crecimiento de la economía tuvo al sector agropecuario como eje estructurador, especialmente a los sectores exportadores con éste vinculado.

De acuerdo a Gras y Hernández (2013), el *agronegocio* no responde a una realidad territorial específica, tampoco a un cultivo, o un actor en particular. Supone una serie de atributos que de forma vincular organizan una lógica económico-productiva específica con efectos multidimensionales. Las autoras destacan los siguientes elementos centrales: 1) transectorialidad, 2) priorización del perfil global del consumidor, 3) generalización del papel del capital en los procesos productivos, 4) estandarización de las tecnologías, y 5) acaparamiento de tierras. En otras palabras, acciones que favorecen un proceso de acumulación por desposesión, especialmente a partir de los dos últimos puntos mencionados (Harvey, 2005).

De hecho, el Censo Nacional Agropecuario de 2018 contabiliza un total de 37.400.000 hectáreas cultivadas. De ese total, según un dato reciente y sin discriminar por cultivo,

² Este apartado toma como base a Nogueira (2020).

Argentina posee alrededor de 28.000.000 de hectáreas con uso de glifosato³. Esto último ha generado numerosos movimientos de resistencia a su aplicación por la extensión de diferentes patologías asociadas directamente con el modelo.

Si bien la modernización agrícola (en términos de aplicación de tecnología al agro) comienza en Argentina hacia los años de 1960, es a partir de los años de 1990 cuando se consolida el agronegocio e incluso se aplican una serie de políticas de carácter sectorial que “dejan hacer” sin mayor control del Estado en las esferas económica, productiva y social (Lattuada *et al.*, 2015).

Tal como menciona Craviotti (2017) en Argentina no se ve posible la “coexistencia armónica” del agronegocio con la agricultura familiar, tanto en el plano material como “desde un punto de vista conceptual, por el debilitamiento o no reconocimiento de los saberes campesinos” (2017: 168). La autora recupera los argumentos de Mançano Fernandes al señalar que “(...) existen dos paradigmas: el de capitalismo agrario, que propone superar las desigualdades existentes a través de la «integración» del campesinado o «agricultor de base familiar» al mercado capitalista, y el de la cuestión agraria, que tiene a la lucha de clases como punto de partida y apunta a la superación del sistema imperante” (Idem).

El productor, en este contexto, tiene un rol ambivalente. Por un lado, porque en buena parte no participa o reproduce sus lógicas económicas de funcionamiento. Por otro, porque en la institucionalidad rural asociada al mismo en el marco del Estado su presencia ha sido muy residual. En este sentido, y para clarificar esta afirmación, es necesario definir algunos rasgos de ese sujeto.

De acuerdo a Schiavoni (2010), la producción familiar resulta una categoría de raíz europea que se incorporó en América del Sur en los años de 1990 y de la mano de Brasil, con una fuerte tradición sindical y de organizaciones de la sociedad civil de desarrollo rural. Ese momento de “circulación” de la categoría coincidió con la expansión del modelo de agronegocio y, en forma paralela, la retracción del Estado en materia de intervención económica.

Sin desconocer la gran discusión y variedad de posiciones al respecto, retomaremos una definición más restringida y segmentada proveniente de dos trabajos (Obschatko *et al.* 2006 y Obschatko 2009) en el marco del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). A partir de entonces, productor familiar quedó homologado a “pequeño productor” (PP).⁴

Esta definición fue quizá la que mayor circulación tuvo en cuanto a las políticas públicas y proyectos de desarrollo, pues permitió la cuantificación de las explotaciones y los

³ Al respecto, véase especialmente la nota de Darío Aranda, “Nuevo estudio vincula al glifosato con el cáncer, malformaciones y otros problemas de salud” en *Página 12*, https://www.pagina12.com.ar/275246-nuevo-estudio-vincula-al-glifosato-con-el-cancer-malformacio?fbclid=IwAR2oRX_HZEVPBzDbyGmuwV3bBrr2QJ_rKliM0_k4oUTX-D6LycKaYeNe9S8, 29/06/20

⁴ Un PP es aquel cuya explotación (finca) se caracteriza por la presencia de la mano de obra familiar (incluido el productor), en principio sin empleo de trabajadores asalariados permanentes (cuyo límite se fijó en dos). Con el fin de operacionalizar dicha categoría se recurrió a su segmentación de acuerdo a niveles de capitalización (heterógeneos territorialmente pues dependen en gran medida del tipo de producción).

productores. El citado estudio de 2009, identifica 251.116 explotaciones de agricultura familiar (75.3% del total del país), con una superficie de ocupación de 30.9 millones de hectáreas (17.7% de la superficie explotada en el país).

Del censo de 2018, disponemos de algunos resultados preliminares y por región, pero no nos permiten comparar la cifra previamente mencionada (Propersi *et al.*, 2019 e INDEC, 2019). Sí podemos mencionar que se censaron 250.881 explotaciones totales, mientras que las de 2002⁵ fueron 333.533. De esta información intercensal puede observarse rápidamente que desaparecieron 82.652 explotaciones. Es un dato absoluto y sólo puede tomarse como referencia inicial, pero supone la consolidación de proceso de concentración económica que ya podía observarse en 2002: cada vez hay menos explotaciones, pero más grandes en superficie.

Un lector atento, con toda razón podría argumentar que estos datos no nos hablan a ciencia cierta de transformaciones en materia de explotaciones de tipo de familiar. Es evidentemente imposible que ese resultado general sea estadísticamente significativo para trabajar en términos sectoriales. Sin embargo, de acuerdo a algunos análisis regionales, nos aventuramos a señalar que un número importante de fincas asociadas a la producción familiar se encuentran en ese total. Lo cierto es que, para el caso de Santa Fe, una de las provincias más relevantes del país en términos de producción agrícola,

“los datos censales evidencian un proceso ininterrumpido de desaparición de explotaciones y un constante aumento de la superficie operada. El aumento de la producción es concomitante con la disminución de explotaciones agropecuarias. El modelo técnico productivo es diseñado para una agricultura y ganadería de base industrial y de escala. Su profundización provoca la constante desaparición de productores familiares capitalizados, el empobrecimiento crónico de productores de subsistencia y el creciente deterioro de los bienes naturales” (Propersi *et al.*, 2019: 24).

Aun considerando este planteo general, debe enfatizarse la enorme diversidad y heterogeneidad de la producción familiar (aquí denominada agricultura familiar) al considerar distintas dimensiones: productivas, económicas, sociales, culturales, sólo por mencionar algunas. Esta diversidad se vincula, en parte, con la heterogeneidad del país en términos territoriales y con distintos modos de producir en términos amplios. Lo acontecido con este sujeto en la región noroeste del país puede resultar ejemplificador, aun sin ser exhaustivo. Siguiendo a Jara, nos encontramos aquí con intensos procesos de luchas proactivas y escenarios de resistencias que se constituyen como elementos identitarios del sector:

“(…) las organizaciones de agricultores familiares de Figueroa [provincia de Santiago del Estero] han ido articulando ambas luchas, pues la resistencia para sostener el uso compartido de los espacios comunales tradicionales (como ser los lugares de pastoreo) no impidió problematizar cuestiones relacionadas con la búsqueda de alternativas productivas (adaptadas al contexto agroecológico y los recursos locales). Esto contribuiría al arraigo de los productores familiares en un territorio que históricamente ha sido expulsor de población (...). En este sentido, las

⁵ Se toma la referencia de 2002 pues el censo de 2008 tuvo grandes dificultades tanto en el operativo censal, como en la forma de obtener y tratar los datos.

reconfiguraciones de las políticas de los últimos años resultan claves para avanzar en las conquistas y en las materias pendientes” (2016:16).

En síntesis, y aún con ciertas incertidumbres, la producción familiar tiene como rasgo central la intervención directa en la producción, la gestión global del establecimiento tanto de forma propia, como a partir de los miembros de la familia (nuclear, pero también extendida) y con grados de capitalización diversos (que pueden ponderarse de acuerdo a la actividad y con o sin acceso a la propiedad de la tierra).

Un rasgo que consideramos muy relevante, que no aparece como atributo específico en los estudios de la sección c) es el modo de producir característico de la agricultura familiar (AF). Este es un punto importante pues es el que más resistencia ofrece en términos del modelo productivo dominante. La expansión de la producción agroecológica⁶ en este sentido tiene una enorme trascendencia en este tipo de productores. Ésta ha contribuido a vehicular una construcción política en y entre las y los productores familiares con demandas específicas que la articulan: cuestiones de género, cuestiones étnicas e identitarias, por ejemplo. Desarrollaremos este aspecto a partir del relato de experiencias a continuación.

Narrando experiencias alternativas desde la agroecología

Como pudo verse en el apartado anterior, el desarrollo del agronegocio se sostiene en la lógica asociada al progreso de la modernización de carácter positivista. De este modo, se presenta como un modelo jerárquico y convencional. Sin embargo, y a pesar de los datos empíricos que manifiestan su expansión, tiene un enorme interés preguntarse acerca de posiciones *alternativas*, otras posiciones, otros modelos de *producir y de vivir*.

Sevilla Guzman (2006) menciona una relación “dialéctica” generada entre aquello que denominamos pensamiento convencional y alternativo. Esto supone una relación compleja, recíproca y transformadora. De acuerdo a este autor, esas alternativas que enfrentan lo convencional tienen una identidad compartida por los siguientes rasgos: se sitúan en un tiempo histórico, ejercen una crítica a lo convencional a partir de los efectos sociales y ambientales, resisten la mercantilización a partir de luchas populares.

Las posiciones alternativas, entonces, no sólo se identifican como una alternativa de carácter productivo, sino que también lo hacen a partir de la *praxis* política en términos amplios, en la resistencia. Las experiencias aquí rescatadas se autoidentifican con una opción de lo alternativo: la agroecología.

El origen de este conjunto de saberes -intencionalmente evitamos el uso del término disciplina- es heterogéneo. El último autor citado reconoce distintos aportes que contribuyen a la formación agroecológica, especialmente situados en el sur (apelando a la conceptualización de de Sousa Santos, 2018). Desde la pedagogía del oprimido de Freire hasta la recuperación de los estudios sobre el campesinado de los años de 1960 y

⁶ Para comenzar, definiremos la *agroecología* como “una forma de producción de alimentos que intenta garantizar la calidad de vida de la población productora y consumidora, así como de la propia naturaleza. En este sentido, la evitación de agentes agroquímicos, sea para aumentar la productividad, sea para el eliminar el riesgo o la presencia efectiva de plagas, tiene como resultado la preservación de la salud, tanto de productores de alimentos como de la población consumidora de estos productos” (Cruz, 2011:95).

1970 contribuyeron a la actualidad de este campo. Es interesante observar, por ejemplo, que los estudios sobre el campesinado han abordado al sujeto “campesino” como un sujeto histórico y/ o social. En este marco general, el trípode producción/ etnia/ ambiente, se encuentra desconfigurado. Como indica Sevilla, “la mayor parte de la literatura de la nueva tradición de estudios campesinos continuó con el debate histórico sobre la cuestión agraria del siglo XIX separando esta de las dimensiones étnica y ambiental” (2006: 180).

En este sentido, la agroecología resulta una alternativa en cuanto estas tres dimensiones convergen para generar una alternativa productiva, ambiental y comunitaria. Es importante destacar que esa convergencia es la que define en particular al campo. En términos productivos, y desde esta perspectiva, la sustentabilidad productiva se sostiene en los aspectos que señalamos a continuación: a) integralidad: interdependencia de las distintas actividades productivas con el fin de garantizar el bienestar de la comunidad; b) armonía y equilibrio entre ecosistemas; c) autonomía de gestión y control por parte de la comunidad⁷; d) minimización de las externalidades negativas: democratización de los intercambios, e) mantenimiento y potenciación de los ciclos cortos (proximidad), y d) utilización del conocimiento local vinculados a los bienes naturales (Sevilla Guzman, 2006).

Pero también, la agroecología supone una construcción política. Política en términos amplios, orientada a la construcción de vida comunitaria, re-interpretando las relaciones de poder que sostiene el pensamiento hegemónico. En este sentido, las trayectorias de lucha de las distintas poblaciones originarias en América del Sur y el Caribe se constituyen un ejemplo de una construcción comunitaria histórica, situada territorialmente, reproduciendo unas relaciones de poder con foco en los sistemas naturales. En este sentido, los y las productoras agroecológicas/os son sujetos políticos. Estos aspectos hacen a las dimensiones no económicas, a los aspectos de las trayectorias colectivas, familiares, los vínculos históricos con el territorio, etc.

En Argentina, y en el contexto del agronegocio, estos sujetos *suelen* estar vinculados a la agricultura familiar, tal como advertimos en el primer apartado. Históricamente, estos sujetos *suelen* estar asociados con las luchas por otro modelo productivo. Pero, es cierto que la categoría es amplia, reproduce distintos lenguajes y su historia no es unívoca. La agricultura familiar es en este sentido una categoría o más bien, un sujeto, en *tensión*. Esto implica que la dialéctica que mencionamos al principio del apartado se reproduce también en términos de los sujetos. De este modo, y en forma esquemática, un campesino es la antítesis de un chacarero y aun así, ambos podrían formar parte de la agricultura familiar.⁸

En las experiencias que analizamos, invertiremos el término: la familia es la que tiene centralidad y articula -en pasado y presente- el carácter productor asociado con los territorios rurales en los múltiples bienes que se producen. Estas familias productoras se identifican con la agroecología como modelo productivo, social y político, aunque el eje

⁷ Esto no implica el desconocimiento del Estado y las políticas públicas estatales en el territorio. El propio Sevilla Guzmán reconoce: “la intervención pública debe existir, en un cierto grado dentro del proceso” (2006, p. 212).

⁸ Esta afirmación es, por supuesto, discutible, aunque excede el propósito de esta comunicación.

articulador es el acto de producir, la producción concretamente. Esto se observa en el análisis de los términos con los que han ido relatando las experiencias.

Figura 1: Nube de Palabras



Fuente: Elaboración propia en base a Atlas.ti.

Con esta clave teórica, la lectura y análisis de las experiencias seleccionadas resulta relevante para observar, siempre en términos exploratorios, la existencia de otras formas de producir en el sentido antes expuesto, es decir, alternativos. Aunque afirmar su reproducción implicaría un análisis de las condiciones socioeconómicas específicas entre las que se reproducen, es relevante marcar su progresiva visibilidad en los medios de comunicación, especialmente los alternativos) y en las redes sociales (véase especialmente las de la Unión de Trabajadores de la Tierra -UTT-, Central de Trabajadores de la Economía Popular -CETEP-, incluso institucionales como el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar -CIPAF- del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA-).

Es decir, estas experiencias crecen en número y son cada vez más visibles, marcando no solo formas alternativas de producir, sino de socializar, de vincularse con la tierra, de comercializar. En las experiencias recogidas hemos podido comprender estos procesos a

partir de una codificación que muestra cómo estas dimensiones se relacionan entre sí. Parten de los aspectos productivos (Emprendimiento Exitoso, Producto, Gestión de Experiencias, Tipo de Consumidor) se establecen elementos centrales para definir los diferentes ámbitos sociales (familia, vínculos materiales y simbólicos, cosmovisión del mundo). Esto se observa en lo referido en los códigos Definiciones de vida y Alimentación como derecho.

Un aspecto interesante a tener en cuenta es la cuestión territorial. Las experiencias sobre las que surgen estas reflexiones se encuentran en la zona pampeana, la denominada “zona núcleo” del agronegocio. Es cierto que la extensión del monocultivo y el desmonte como rasgo identitario del modelo se ha extendido en todo el país, pero resulta un dato a considerar estas experiencias *también* en este territorio.

Figura 2: Códigos y discursos

Código de análisis	Discursos
Tipo de Consumidor	“un perfil de consumidor con tendencia a lo orgánico”, “consumidores esporádicos”, “productos no contaminados”
Definiciones de vida	“consumir es un acto político”, “revalorización de saberes”, “tecnologías para producción sustentable” “respetando la diversidad y la cultura”, “rechazo a la explotación laboral” “el alimento nativo como esencia de otro horizonte”, “alimentación sana, agroecológica u orgánica”, “inicialmente fue una búsqueda para la alimentación familiar”, “no dependencia de semilleras internacionales”
Emprendimiento exitoso	“fuimos sumando laburo, herramientas, pasamos de moler con mortero a tener un pequeño molino y así”, “comercio más solidario para quien consume y produce”, “cooperativismo”.
Gestión de experiencias	“producir alimentos sanos y nutritivos, que ellos mismos consumen y del que venden excedentes” “Agroecología en estado puro: energía del suelo respetando el equilibrio ancestral”, “trabajo comunitario”, “sentido de pertenencia”, “granjas integrales”, “Cajón verde”, “productor agroecológico”, “intercambiar experiencias productivas”.

Alimentación como derecho	“La alimentación como derecho, no como exclusividad”, “soberanía alimentaria como horizonte”, “producir alimentos sanos”, “canasta sana completa”, “productos de la propia quinta”
Productos	Frutos del monte, piquillín, chañar , arrope de algarroba, cítricos, maíz, amaranto, quínoa, zapallo, cilantro, cúrcuma, jengibre, chía, variedad de tomates, ganadería, tambo, nueces, harina integral, azúcar integral, mate cocido, te, vid, quesos, girasol, trigo, soja orgánica, aromáticas, medicinales, “agricultura natural”.

Fuente: Elaboración propia en base a Atlas.ti.

En síntesis, lo alternativo surge de la resistencia en el contexto de un modelo agro productivo excluyente. Las experiencias no son generalizables, pero indican un sutil matiz asociado con una interpretación distinta de los modelos productivos, la socialización y el vínculo con la naturaleza.

A modo de cierre

En esta breve comunicación hemos querido mostrar cómo ciertas experiencias alternativas se introducen en una realidad social enmarcada en el agronegocio. Hemos recogido aquellas que consideramos relevantes en ese sentido y que invitan a reflexionar sobre su caracterización y expansión.

Simultáneamente, escribimos este cierre durante un contexto de emergencia sanitaria provocado por la pandemia por la enfermedad COVID-19. Esta situación extraordinaria se presenta en un doble sentido en relación con la problemática que discutimos: 1) cuestiona indirectamente los efectos del modelo, su carácter excluyente en términos de acceso a alimentos saludables y, asimismo, sus efectos negativos sobre la naturaleza y 2) paradójicamente, vehiculiza parte de la producción agroecológica, saludable, de proximidad.

En este sentido, cierta valorización del acto de consumir en la ciudadanía en general habilita a considerar una leve transformación en materia de pautas de consumo. La apuesta al comercio próximo, la entrega domiciliaria, el cuidado de ambiente, aparecen lentamente en las decisiones de los consumidores (Urcola y Nogueira, 2020 y Viteri *et al.*, 2020). La pandemia ofrece, de alguna manera, un escenario esperanzador para la expansión de estas experiencias que, por supuesto, es incierto en su devenir.

Dicho esto, el eje estructurador de la discusión presentada tiene que ver con la génesis identitaria de lo que se reconce como alternativo y que presenta, como punto de partida, la tensión inherente en relación con el modelo del agronegocio. *Agronegocio* y *Agroecología* no pueden coexistir, tal como advertíamos al principio del escrito. Lo

alternativo introduce un interrogante respecto de la identidad de estos productores, en muchos casos, de estas familias productoras.

Esta construcción identitaria basada en lo productivo, lo cultural, y lo político se introduce como un elemento diferenciador de los sujetos. Como se señalaba, son productores de la agricultura familiar, pero no son los únicos bajo esa denominación. Quizá este sea un buen momento para deconstruir la agricultura familiar desde estos nuevos sujetos y procesos que cada vez cobran más relevancia en el territorio.

Referencias Bibliográficas

- Ansaldi, W. (1983). "Notas para un programa de investigación de los conflictos agrarios pampeanos". Mimeografiado.
- Belini, C. y Korol, J. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Craviotti, C. (2017). «La problemática de la coexistencia entre la agricultura familiar y la agroindustria: una aproximación desde la producción de quesos». En *Revista Brasileira de Sociologia* (10), 163-185.
- Craviotti, C. (2014). «Agricultura familiar - agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos». En *Territorios* (30) s.d.
- Cruz, F. (2011). «Sostenibilidad y desarrollo territorial en Europa y en España». En Cruz, F. (coord.). *Desarrollo Rural y sostenibilidad. Estrategias y experiencias en España y Brasil*. Aguilar de Campoo, España: Asociación País Románico
- De Sousa Santos, B. (2018). "Introducción a las epistemologías del sur" en Meneses, M. y Bidaseca, K. (coordinadoras). *Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gras, C. y Hernández, V. (compiladoras) 2013. *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Harvey, D. (2005). «El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión». En *Socialist register*, enero, 99-129.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2019). «Resultados preliminares del CNA 2018» Recuperado de https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_preliminares.pdf
- Jara, C. (2016). "Resistir produciendo. Las luchas proactivas de las organizaciones de agricultores familiares en el departamento de Figueroa (Santiago del Estero)". En *Espacio Abierto* (3) 291-310.
- Lattuada, M.; Nogueira, M. E. y Urcola, M. (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. Buenos Aires, Argentina: Teseo-UAI.
- Nogueira, M. E. (2020). Construcción de ciudadanía en la agricultura familiar. Algunas reflexiones para el caso argentino (2004-2019). En *Kult-Ur*, 7 (14).
- Obschatko, E. (2009). *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires, Argentina: MAGyP-IICA.
- Obschatko, E. Foti, M. del P. y Román, M. (2006). *Los Pequeños Productores en la República Argentina. Importancia en la Producción Agropecuaria y en el Empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: SAGPyA-IICA.

- Propersi, P., Albanesi, R. y Perozzi, M. (2019). “Treinta años es mucho. Cartografía socioproductivo de Santa Fe en el período 1988/ 2019”. En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (30) 5-26.
- Schiavoni, G. (2010). “Describir y prescribir : la tipificación de la agricultura familiar en Argentina”. En Manzanal, M. y Neiman, G. (comps.). *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 43-60). Buenos Aires: CICCUS
- Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Urcola, M., & Nogueira, M. (2020). Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural en Argentina. En *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (18), 29 -48.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Barcelona: Icaria.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2014). “La investigación cualitativa”. En Vasilachis de Gialdino, I. (coordinadora). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Viteri, M., Vitale, J. y Quinteros, G. (2020). *Innovar en tiempos de pandemia. Agricultura familiar en Argentina*. Buenos Aires: INTA.